

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DEL ESTADO DE HIDALGO

El existencialismo

Compilado por: Mtro. Carlos Pérez.

Abril, 2015

<http://www.uaeh.edu.mx/virtual>

Contexto

El existencialismo es una corriente filosófica muy importante en nuestra época. Vuelve su mirada sobre la existencia concreta del hombre.

Se hace presente en el teatro, la literatura, el arte y las demás ramas de la cultura. Plasma su contexto: las dos guerras mundiales.

Nace a partir de la filosofía de Nietzsche y sobre todo de Kierkegaard, de ahí que sus temas sean crudos y pesimistas (la muerte, la finitud de la existencia, la nada, la angustia y la desesperación del sinsentido).

El existencialismo, como una forma de vitalismo, desarrolla una actitud negativa frente al racionalismo abstracto y, evidentemente frente a la metafísica.

La reflexión existencial consiste en volverse a ver uno mismo aquí y ahora pues lo demás no existe, sólo el hoy; además, trata de estudiar cómo el hombre se relaciona con el mundo porque, “quiera el hombre o no, tiene que habérselas con su mundo.”

¿Qué es el existencialismo?

Cuando se inventaron las tijeras, el inventor tenía un concepto previo de este instrumento, sabía qué era lo que necesitaba y, así, transformó la materia para convertirla en un cortapapeles.

En este caso, la esencia de la tijera -el concepto- precede a su existencia -tijera

en sí-. Sin embargo, si no hay Dios que piense al ser humano, no puede existir naturaleza humana, de ahí que la existencia preceda la esencia: primero existo y luego soy. Según la definición de Sartre, no podría considerarse existencialista ningún creyente. Sin embargo, es “existencialista cristiano” quien

Jean-Paul Sartre define al existencialista como todo aquel que cree que “la existencia precede a la esencia.”

acepte que el hombre desde su nacimiento debe enfrentarse a su destino y salir adelante con su propia libertad responsabilizándose de sí. En este caso “la existencia precede

a la esencia”: primero aparezco en el mundo, luego soy.

Los autores existencialistas no tienen una reflexión uniforme, no puede hablarse de una escuela existencialista sistemática, sólo de dos tendencias: 1) el existencialismo ateo (Martin Heidegger, Jean-Paul Sartre, Simone de Beauvoir) y 2) el existencialismo cristiano (Gabriel Marcel, Karl Jaspers).





Martin Heidegger

El punto de partida de su filosofía es la búsqueda de lo auténtico. La condición precaria y falsa del hombre de hoy tiene su raíz en la perdición de su palabra: el pensamiento ya no refleja la existencia, sino el “se” anónimo que representa el miedo a pensar.

Sólo, se recupera el ser humano mediante su propia angustia existencial, no racionalmente, sino por una intuición inmediata de “ser-ahí”, de existente en una concreta situación, o de **“Dasein”**, como dice el mismo Heidegger.

Dasein

El “Dasein” nos lleva a comprender el mundo como algo que vivimos de una manera propia, es el “talante” de un “ser-en-el-mundo”, un ser que está junto a, en compañía de, en X situación.

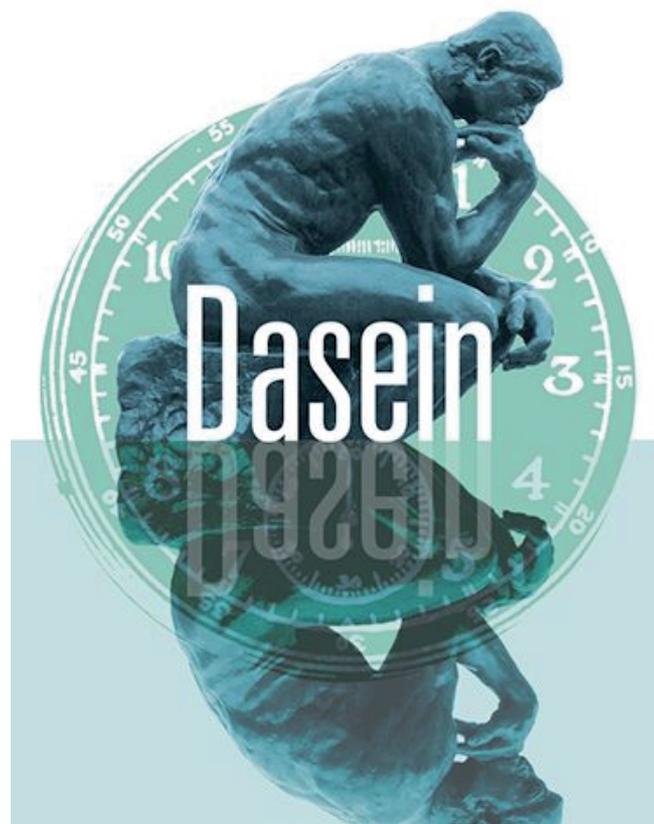
De tal forma el “ser-en-el-mundo” es la interpretación de la existencia. Una existencia que se traduce en abandono frente a lo otro, como desamparo pero a la vez proyección.

La alteridad no es alteridad, el mundo no nos aparece como exterior, sino como algo que nos rodea, algo

que somos y que no podría existir sino le damos sentido, es decir, existencia.

No se trata de una relación de continencia, como agua en un vaso, tampoco es simple relación

espacial, como dos cuerpos que comparten un lugar en el espacio, sino que Heidegger habla de una relación existencial de carácter estructural evidenciada en la preposición “bei” del “Dasein” (un ser que “cabe” en el mundo), un modo activo de participar de los objetos y de habitar en ellos. Todo es una prolongación de nosotros mismos.



Sein-zum-Tode

Sin embargo, aunque “cabemos” en el mundo, nos damos cuenta de que no “somos” el mundo, sino un ente extraño a él. Por esto es que la existencia es precariedad: “el ser-arrojados nos hace descubrir nuestra nada, desemboca en la nada.”

Se trata entonces de una conciencia de precariedad por la ausencia, ausencia del otro que provoca soledad existencial en la que nos damos cuenta de que lo único absoluto para el hombre es la muerte. Por esto el ser humano es un “ser-para-la-muerte” que vivirá en la insatisfacción a razón de que descubre el sinsentido existencial, sinsentido que permanecerá hasta que construya un objeto por el cual vivir. De esta categoría del “Dasein” como ser limitado nace la búsqueda del otro como un tú, un yo igual al yo pero que no es mi yo, que me brinde compañía en mi absurdo.

Jean-Paul Sartre



La trascendencia o “ser en sí” (ser absoluto o Dios) no es ya el fundamento de las cosas, sino más bien el sistema global de la realidad bruta.

La totalidad del ser inmediato no puede fundamentarse sino mediante la conciencia de “ser para sí” (hombre), el cual tiene la insoportable tarea de fundamentar y darle sentido al universo.

Conciencia y esencia

Sometiendo la filosofía de Husserl a una rigurosa crítica, Sartre intentará construir una teoría fenomenológica de la conciencia.

Así, la conciencia para él no es pura intencionalidad o “conciencia hacia”, sino una conciencia de algo, pues tal conciencia no está divorciada o desligada del mundo.

En “El ser y la nada”, Sartre pretende conocer la naturaleza humana última y universal en el mundo; es decir, sin tener que recurrir a la esencia universal “a priori” que dé cuenta del ser del hombre. Así, la reflexión sobre el hombre se centra en ese mundo peculiar de relación entre el ser y el pensar.

El ser es absurdo, da náusea

El ser queda revelado por la vía de una experiencia inmediata: la náusea.

Todo existe absurdamente, de sobra y para nada pues existir es “estar-ahí”, todo lo que existe está ahí porque estaba condenado a existir, “no tenían deseo de existir, sólo que no podían impedirlo” (Heidegger).

“Ser-en-sí” y “Ser-para-sí”

Por otra parte, la ontología no será sino el análisis fenomenológico del ser tal y como se manifiesta inmediatamente porque “la conciencia es conciencia de algo” al implicar un ser distinto a ella.

Según esto, el ser se nos manifiesta, no como ser en general, sino como un modo de ser (como cosa).

Entonces, debemos plantear la relación particular entre la conciencia (“ser-para-sí”) y la cosa o mundo (“ser-en-sí”), que no oculta nada sino simplemente revela su esencia. Así, el fenómeno es el “relativo-absoluto”: relativo en cuanto a la conciencia, pero absoluto en cuanto dato más allá del cual no hay nada.

La libertad como absoluto

“El hombre está condenado a ser libre” y no tiene escapatoria para enfrentarse a esa libertad; incluso, el no elegir ya es elegir, es tomar la decisión de no tomar una decisión.

Por eso, el hombre estará siempre comprometido en su hacer y su elección; el hombre es lo que él quiere ser, se inventa a sí mismo y, aunque

busque excusas para sus acciones, será el único responsable de su actuar.

Ya no es la muerte lo más patente de la vida (Heidegger), pues el nacimiento y la muerte son dos hechos absurdos y gratuitos, sino la libertad en la náusea.

Bibliografía

Zúñiga, H. (s/f) Existencialismo. La existencia precede a la esencia. Departamento de Filosofía. Colegio María Inmaculada. Presentación.